

Religión, hegemonía y cambios sociales en Cuba	Título
Pérez Cruz, Ofelia - Autor/a;	Autor(es)
La Habana	Lugar
CIPS, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas	Editorial/Editor
2000	Fecha
	Colección
Práctica religiosa; Religiosidad popular; Iglesia católica; San Lázaro; Hegemonía; Cambio social; Religión; Cuba;	Temas
Ponencias	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cips/20120827015934/perez1.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Seguí buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



**CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y
SOCIOLÓGICAS DE CUBA**

RELIGIÓN, HEGEMONÍA Y CAMBIOS SOCIALES EN CUBA

MSc: Ofelia Pérez Cruz

2000

Presentación:

La religión como fenómeno social complejo y prurideterminado, tiene como rasgo esencial la creencia en lo sobrenatural, la cual se estructura en un conjunto de ideas y sentimientos que se exteriorizan en actividades y elementos organizativos, resultando importante aunque no imprescindible, las agrupaciones religiosas. Como cualquier otro fenómeno, cumple además funciones concretas a nivel societal y personal que se hacen variables en dependencia de las cambiantes necesidades que le dan origen y lo reproducen en la sociedad, grupos e individuos.

La esencia, estructura, funciones, características de la religión han sido estudiadas desde diferentes posiciones filosóficas y enfoques sociológicos a la vez que desde la óptica de múltiples disciplinas o partiendo de variados ángulos y aspectos de la vida y la realidad.

El análisis del fenómeno religioso requiere partir de un presupuesto que proclame y exprese el condicionamiento sociohistórico del ser humano y la validez de analizarlo, teniendo en cuenta la múltiples interacciones e interinfluencias en que se encuentra inmerso.

Al considerar como condicionantes de las peculiaridades del sujeto no sólo su inserción en la producción social (su lugar ante los medios de producción) sino también el medio social, en el conjunto de valores, normas, costumbres, tradiciones y peculiaridades de las estrategias de solución a diferentes situaciones grupales, obliga a la investigación a no conformarse sólo con las referencias general de pertenencia socioclasista y condiciones materiales de vida. Se hace necesario un examen de las peculiaridades culturales en que se desarrolla el individuo, los mecanismos de aprobación-reprobación que se ponen en juego en su grupo social, las concepciones y actividades que se realizan y en qué medida se respeta o no la individualidad de la persona y se promueve su crecimiento.

El análisis de las distintas proyecciones en torno a la religión permite comprender la necesidad de conocer las peculiaridades del creyente, de penetrar en su mundo para desentrañar su forma de pensar, sentir, actuar en descifrar la incidencia de la idea de lo sobrenatural sobre él y al respecto deben pronunciarse en unidad la sociología y la psicología. Ello permite dar una visión más totalizadora al considerar no sólo el hecho social religioso

y al creyente como actor social, sino también todo un mundo psíquico, subjetivo importante en el establecimiento, afianzamiento, reproducción, transformación y desilusión de creencias sobrenaturales.

Un enfoque sociopsicológico presupone tomar en consideración que la "religión forma parte de las idealidades, es decir de las representaciones que los seres humanos se hacen de su mundo y de sí mismos" (Houtart, 1992-23). Lo religioso no se encierra solamente en la subjetividad del hombre, ni se crea como resultado exclusivo de la actividad de la psiquis sino que condiciones objetivas particulares movilizan tal reflejo y lo hacen manifestarse de forma activa.

Así como el medio social es determinante en el reflejo, las representaciones que se hacen los hombres de él influyen en el desenvolvimiento en la vida en general, en la actuación de las personas, en cómo construyen, reproducen y cambian las estructuras de una sociedad. Consciencia individual y social se interrelacionan. Entre ambas se expresa la dialéctica entre lo universal y lo individual. La consciencia social constituye una síntesis de la individual, que contiene el desarrollo alcanzado por la misma en etapas anteriores e interviene en ella modificándola al tiempo que la contiene. Esta intervención permite generalizaciones y caracteriza una sociedad determinada por sus componentes individuales que implican tomar en consideración las ideas del creyente, sentimientos, estados de ánimo, formas de representarse lo que le rodea y de reflejar particularmente las relaciones sociales.

Lo religioso de acuerdo a su orientación puede resultar en unos casos elemento tranquilizador de alejamiento de lo social y de la solución de sus problemas y en otros dinamizador, movilizador. En ciertas circunstancias puede legitimar regímenes injustos pero también puede constituir oposición a estos o apoyo a objetivos sociales humanistas, a veces resulta integrador, a veces interfiere la integración. No siempre ni en todos los sentidos es enajenante y resulta una compensación, no siempre regula condiciones sociales ni la conducta de los individuos y cuando lo hace no se manifiesta con igual intensidad.

Contradictorio, dinámico y multideterminado el fenómeno religioso puede convertirse en un parámetro valorativo del desarrollo y tensiones al interior de la sociedad, instituciones, grupos e individuos y en tal sentido debe ser comprendido.

En un período de crisis social en Cuba, que abarca casi una década, el estudio de la influencia de lo religioso en la sociedad, en las diferentes expresiones o agrupaciones y su

particularización en el individuo, constituye para el Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR)¹ una necesidad de la cual este trabajo, como otros precedentes², son intentos de abordaje.

La ponencia ofrece un esbozo sobre las características de la religiosidad en la sociedad cubana y el lugar de la Iglesia Católica dentro de ella desde la colonia española hasta acá, resaltándose los intentos hegemónicos institucionales por legitimarse en el contexto sociorreligioso cubano. Se enfatiza este análisis en la última década, que representa un período de crisis social y económica en Cuba. Se evalúan posibles repercusiones de esta relación para la vida social del país.

Avanzar en este conocimiento y estimular su continuidad constituyen nuestros objetivos centrales.

1 Nos referimos al Departamento de Estudios Sociorreligiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) en Ciudad Habana, Cuba.

2 Pueden mencionarse al respecto: Ramírez Calzadilla Jorge, *Religión y relaciones sociales*; Colectivo de autores del DESR, *Presencia de elementos religiosos en la concepción del mundo de los jóvenes* (1990); Colectivo de Autores del DESR, *La conciencia religiosa. Características y formas de manifestarse en la sociedad cubana contemporánea*(1992).

Breve recuento...

Cuba comparte con América Latina una historia común a partir del inicio de la Conquista y Colonización Hispanolusitana. La larga etapa colonial de la historia cubana se caracteriza en el aspecto estrictamente religioso porque en ella se estableció una religión oficial, en correspondencia con la cultura dominante.

El conquistador español impuso su cultura, su lengua, su tipo de civilización, su forma de representar e interpretar la realidad y de reaccionar ante ella y su religión, el catolicismo y la Iglesia jerárquica formó parte de las estructuras de dicha dominación.

A consecuencia de la trata esclavista prolongada por varios siglos, durante la etapa colonial, en Cuba se introdujo la cultura africana, con diversas manifestaciones religiosas de diversos pueblos. De aquí los dos troncos etnoculturales fundamentales de la nacionalidad cubana, lo hispano y lo africano que además incorpora otros elementos caribeños, europeos, norteamericanos y chinos, en un complejo proceso de transculturación y mestizaje.

Lo negro, sumiso a lo católico, no consiguió penetrar la sociedad y lo católico, oficial pero elitista, se mantuvo alejado de las preocupaciones y necesidades principales de la mayoría del pueblo, no logrando ninguno de los dos referenciales representar a gran parte de la población cubana, que se encargó de manifestar sus creencias a partir del sincretismo de unas y otras expresiones, con devociones práctico-utilitarias relativamente independientes de instituciones y referidas a la solución de sus problemas cotidianos.³

La Iglesia Católica en Cuba, estuvo separada del Estado desde la primera constitución del período neocolonial norteamericano en 1901, no obstante en su rol dominante, al igual que en la Colonia, se mantuvo favoreciendo la intervención norteamericana con sus gobiernos de turno en la Isla.

En 1959, con el triunfo de la Revolución, esta relación cambió. Fuerzas contrarias al nuevo proceso que se desarrollaba pretendieron establecer una falsa dicotomía entre

³ Al respecto coincide Laënnec Hurbon cuando refiere que las religiones dominantes en el Caribe son las Afro-Americanas, a decir, un híbrido entre el cristianismo y las religiones africanas. Ver Beckford J, *New religious movements and rapid social change*. Unesco, 1986.

religión y revolución como recurso para la división. Se trató de presentar un hecho político y sociológico de carácter clasista con una connotación religiosa. Al influjo de estas posiciones se produjo una larga cadena de actividades contra la Revolución. La Iglesia Católica por primera vez no decidió apoyar al gobierno que se iniciaba y más que eso optó por enfrentarlo y de participar en actividades contra él. En una opción explícitamente contraria a un proceso que contó con el apoyo popular masivo, la institución continuó no sólo separada del Estado sino debilitada en su membresía y limitada en sus posibilidades de acción social y religiosa.

En ese marco de confronto, la religiosidad popular reafirmó su espacio lejos de las élites y definió su rol en una opción ahora sociopolítica a favor de un proceso nuevo que les representaba en su carácter de desposeídos.

Cuarenta años de Revolución han transformado las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado cubano y el enfrentamiento abierto inicial dió paso a una etapa de silencio y posteriormente a una fase de diálogo que ha cruzado diferentes estadios, pero que de alguna forma ha estado reflejando relaciones de altas y bajas entre ambas partes.

En 1986, período en que Cuba comenzó un proceso denominado "Rectificación de errores y tendencias políticas negativas", la Iglesia Católica desarrolló su primer Encuentro Nacional Eclesial en la Isla (ENEC). En este evento la Institución realizó un recuento de "luces y sombras" de su historia en el país y concluyó proponiendo a una Iglesia "misionera, apostólica, evangelizadora, dialogante, insertada y encarnada en la realidad social", anunciando con ello formalmente su participación más dinámica en la vida del país.

Con la caída del Muro de Berlín y del campo socialista en 1989, se vislumbró una etapa de crisis económica y social para Cuba que ya en 1990 se dió a conocer como Período Especial y que hasta nuestros días, con un recrudecimiento del bloqueo norteamericano, marca una década de mayores insatisfacciones, preocupaciones y necesidades en el pueblo cubano sin claras perspectivas de soluciones futuras.

Con esta crisis quedó abortado el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas iniciado en 1986 y se produjo un escenario propicio para la intensificación del cumplimiento de los objetivos propuestos por la Iglesia en el ENEC, quien asumió su rol con matices que recordaron nuevamente los discursos y actitudes jerárquicas de inicio de la Revolución.

Los momentos hasta ahora más críticos del país en la referida crisis (años 1992, 1993 y 1994), fueron acompañados de discursos más o menos agresivos del clero, según la ocasión así como de cuestionamientos abiertamente polémicos sobre los acontecimientos que se producían en la nación y el rol en ellos de la dirección gubernamental. Se proclamó una crisis de valores en la sociedad según la cual se promovió una nueva forma de estructurar ésta lejos de organizaciones laicas, políticas o de masas hasta entonces funcionales y se evaluó la mayor aproximación a la familia o alternativas religiosas, aprovechando y estimulando un reavivamiento religioso en la isla.

Desde entonces se enfatizó la posible visita del Papa a Cuba y se intensificaron los intereses jerárquicos en su rol no sólo mediador, complementativo y modulativo de la situación del país sino alternativo a ella.

En 1993, fue elaborada y publicada por los obispos de Cuba, una carta pastoral que estatalmente se valoró como desafío al gobierno.⁴ En 1994 los templos católicos en Cuba se convirtieron en el centro del tema de los "balseros"⁵ y fue elaborada una segunda carta pastoral con propuestas similares a la primera. Tanto los documentos eclesiales oficiales como las homilias de sus ministros fueron vivos ejemplos de estas tensas y problemáticas relaciones.

En el nuevo intento hegemónico institucional, en 1993 fue elevado a cardenal el arzobispo de La Habana Dom Jaime Ortega Alamino y fue realizado un recorrido por toda la isla de la Virgen Patrona Católica "La Caridad del Cobre", con procesiones y altercados con las fuerzas del orden en algunos lugares.

Esta actividad jerárquica que favoreció el crecimiento de su membresía, nuevamente quedó lejos de demostrar el predominio social católico o liderar posibles manifestaciones religiosas antigubernamentales, pero tampoco quedó encerrada tras las paredes de los templos que dinamizaron estos escenarios.

4 Nos referimos a la carta pastoral: "El amor todo lo espera" emitida por la conferencia de obispos católicos de Cuba el 8 de septiembre de 1993.

5 Con este nombre fue denominado el fenómeno de salidas ilegales masivas de Cuba, en el segundo semestre de 1994, con destino a Estados Unidos, en balsas o pequeñas embarcaciones improvisadas y que fue de amplia cobertura internacional.

Características del discurso católico reinante en ese período fueron percibidas en comportamientos sociales diversos y fueron constatadas interesantes modificaciones simbólicas en las representaciones y las prácticas de la religiosidad más extendida en la población cubana y específicamente en su devoción de mayor connotación: la devoción a San Lázaro.

Indagaciones sobre la imagen que San Lázaro tenía para sus devotos, realizadas en 1989, demostraban que esta figura se asociaba a dos grandes terrenos: como fe, apoyo y soporte espiritual o como vía de acción e intervención en la solución de problemas de la práctica cotidiana. En la mayoría de los casos cumplía la doble función; y ello se evidenciaba tanto en análisis de los motivos de asistencia a El Rincón como en la verbalización que los sujetos hacían de lo que el santo representaba para su vida.

Tratábase de un fenómeno dinámico capaz no sólo de diferenciar entre sí a los diversos asistentes, sino también de ilustrar momentos varios de la vida de un sujeto en particular, siendo apreciable que los motivos por los que inicialmente acudía el participante, condicionados por las características de la sociedad, el individuo y la festividad misma podían modificarse en el tiempo, transitando de menor a mayor religiosidad, viceversa o cambiando el contenido que se asociaba a la idea religiosa.

En aquel momento se confirmó, como se sabía de años anteriores que San Lázaro "símbolo", "paz", "amor", "alivio" se identificaba - independientemente del basamento religioso de sus devotos - por su "gran fuerza y milagrosidad" y aunque de algún modo su acción se refería a todos los campos, sólo la salud y la cura de enfermedades centraban la atención de los creyentes y las "posibilidades" del santo.

Las transformaciones que en 1989 se producían en Cuba y el exterior se evidenciaron en expresiones y conductas de los asistentes, pero no se consideró por parte de los creyentes la posible incidencia del santo sobre dichos cambios o sus consecuencias. El área política, como la escolar, laboral, profesional, jurídica y social en general, en caso de ser tomadas en cuenta eran valoradas puntualmente y no llegaban a incorporarse a la concepción general de esta figura.

A diferencia de 1989, la festividad de San Lázaro en 1990 reflejó más orgánicamente las incidencias nacionales e internacionales de aquel momento, las

dificultades económicas que se estaban produciendo los cambios políticos y los procesos de "democratización" que dinamizaban el panorama mundial.

Temáticas sociales que hasta el momento se enfatizaban sólo por unos pocos asistentes se señalaron más frecuentemente y en el contenido de las entrevistas realizadas apareció el vínculo de San Lázaro en su rol espiritual o práctico-utilitario a aspectos concretos de la crisis que comenzaba a vivir el país y que afectaban a la población, solicitándole entre otros aspectos mejorar la situación económica, ayudar en la distribución de alimentos, mantener la salud del pueblo, "suavizar" las colas y dar fortaleza para poder resistir y aguantar lo que se avecinaba y que auguraba ser peor. La imbricación social de la imagen de San Lázaro comenzaba entonces a trascender los planos de la salud y la inmediatez personal que caracterizaba a años anteriores y a reflejarse hacia propósitos más colectivos o también personales pero de otro carácter a los habituales.

Las posiciones políticas de los participantes respecto al proceso resaltaban criterios intermedios entre el Socialismo y el Capitalismo y se traslucía el escepticismo y el pesimismo además de agresividad, todo lo cual matizaba, a su vez, el tipo de referencia o apoyo que se pedía al santo y la utilización que se hacía del escenario de celebración.

Sin embargo, preguntas que en dicho marco indagaron la posible acción del santo en el curso de los acontecimientos que se presentaban obtuvieron como respuesta en el 50,7% de los entrevistados la negación de tal relación, argumentándose la celebración del 17 de diciembre como un fenómeno religioso *per se*, independiente en asistencia o características de la situación del país, así como la imposibilidad de San Lázaro para actuar en lo social o en lo político por los entrevistados se reflejaba la devoción a San Lázaro como un proceso fragmentado, ahistórico, no condicionado socialmente y como en 1989, se evidenciaron rupturas entre la representación general que sobre el santo verbalizaron los devotos y la acción práctica que le solicitaban y de hecho le atribuían.

En el año 1990 ya se vislumbraban los agudos cambios que podían producirse en la celebración, de acuerdo a los acontecimientos que se prevían y en un informe integrativo de los años 1989-1990⁶, con el análisis de las entrevistas y la observación participante del fenómeno se planteó por sus autoras:

6 Pérez O y Perera A C, 1990, Caracterización sociopolítica y psicológica de los jóvenes asistentes a la festividad de San Lázaro, DESR-CIPS. Ciudad Habana, Cuba.

- "Lo que aquí ocurre puede hacernos suponer que a medida que se agudice la situación se irá incrementando el papel de estas creencias como alternativas para enfrentar la Revolución".

- "La abierta agresividad y resentimiento apreciado en el tratamiento de algunos temas políticos, pudiera ser un indicador entre otros elementos, de la fuerza que pueden alcanzar posiciones contrarias a la Revolución a medida que se vaya haciendo más difícil la situación".

En efecto, durante los años 1991 y 1992 los problemas socioeconómicos del país, carencias y necesidades de los individuos crecieron y en correspondencia se reflejaron con más fuerza en las peticiones que se le realizaron a San Lázaro, en los motivos de asistencia al Santuario o en ambos. Sin embargo, el contenido socio-político que se le incorporaba al santo desde 1990 se quedó nuevamente sólo en la acción práctica individual que se le solicitaba y no trascendió a modificar la imagen tradicionalmente concientizada. La mayoría de los sujetos que acudieron a él no sólo para situaciones particulares sino también para cambios políticos y económicos más generales y que además utilizaron el espacio del Santuario para manifestar su inconformidad, argumentaron como en 1990 la no relación entre dicho fenómeno religioso y la situación social del país.

Por su parte 1993, considerado por los economistas como el clímax hasta ahora del período especial, en el análisis de esta temática marcó un momento diferente.

El carácter sociopolítico no sólo estuvo en las peticiones y en los motivos de asistencia de los devotos sino que predominó sobre otros criterios (ver la siguiente tabla):

TABLA

Motivos de asistencia a El Rincón y peticiones realizadas a San Lázaro. Año 1993

	Frecuencia absoluta	% (N = Total de motivos y peticiones)
⁷ Cambios Sociales.	117	42,39
Salud y cura de enfermedades	83	30,07
Paz, tranquilidad, vida.	65	23,55
Se puede pedir por todo	11	3,99
Total	276	100,00

Áreas como la salud que hasta el momento se habían priorizado hacia lo personal adquirieron nuevos matices y se hicieron comentarios que incluyeron "la necesidad de pedirle a San Lázaro para que mantenga los logros de la medicina cubana " e inclusive como alternativas de acción ante los problemas sociales que con fuerza y agresividad plantearon los creyentes, llegó a obviarse la posible gestión gubernamental y algunos casos señalaron que "sólo San Lázaro", "sólo la religión" o "sólo los santos", eran capaces de solucionar la situación reinante.

A diferencia de lo analizado hasta 1992, 1993 marcó por primera vez la coherencia en los entrevistados entre el rol que le estaban propugnando al santo y la conceptualización teórica que a manera de imagen tenían de él conformada y fue explícita por la mayoría de los consultados la interacción existente entre la celebración y la situación del país.

Se dieron opiniones tanto de que la asistencia crecía por la cantidad de personas que iban a solicitar al santo mejoras, como que decrecía por la falta de transporte y las dificultades para llegar a dicho lugar. Fueron frecuentes criterios de que "...a San Lázaro se le pide para cambiar la situación del país", "...a San Lázaro se le puede pedir de todo",

⁷ Cambios en el sistema, mejorar situación del país, fin del bloqueo, libertad, tranquilidad para el país, salir del país, mejorar la alimentación, cambio de régimen.

"...por el período especial ahora se le pide a San Lázaro fortaleza espiritual... imprescindible para poder resistir" y otras.

En 1993 como en 1991 y 1992 el Santuario de El Rincón fue utilizado como escenario para la manifestación diversa de criterios e inconformidades respecto al proceso, pero a diferencia de dichos años, su énfasis resultó cuantitativa y cualitativamente superior.

Si hasta 1989 la figura de San Lázaro se representó vinculada casi exclusivamente a la salud u otros problemas personales, aparentemente independientes del contexto al que pertenecían, desde entonces, la asociación del santo a la situación socioeconómica del país fue cada vez más evidente. En 1989 muchos refirieron a San Lázaro como eje central de sus vidas y argumentaron su superioridad de acción sobre cualquier otra alternativa en los momentos de mayor dificultad y 1993 coherentemente con dichos criterios demostró el significativo rol de la mencionada figura para sus creyentes.

Por supuesto estas no fueron las únicas posiciones ni opiniones expuestas. Se encontraron otros más ambiguos, creyentes que enfatizaron la relación de San Lázaro a lo social y no a lo político y otros que aún cuando le pidieron por la solución a sus carencias e insatisfacciones de diversa índole asumieron posturas de separación entre la celebración y la sociedad similares a los que primaron hasta 1992; pero en general como ya hemos señalado, 1993 borró el desfase que se estaba produciendo entre la imagen de San Lázaro que exponían los creyentes y el rol que se le estaba atribuyendo.

En el año 1994 en los marcos de la celebración no se observaron manifestaciones abiertas de enfrentamiento y la población en general fue menos agresiva en sus expresiones. Permaneció la referencia a lo social en peticiones y motivos de asistencia así como se mantuvo mayoritaria la verbalización de la relación San Lázaro-situación del país, pero ello ocurrió con mucha menor frecuencia que en el año anterior (Obsérvense los siguientes gráficos).

GRÁFICO 2.- Relación San Lázaro-situación del país.

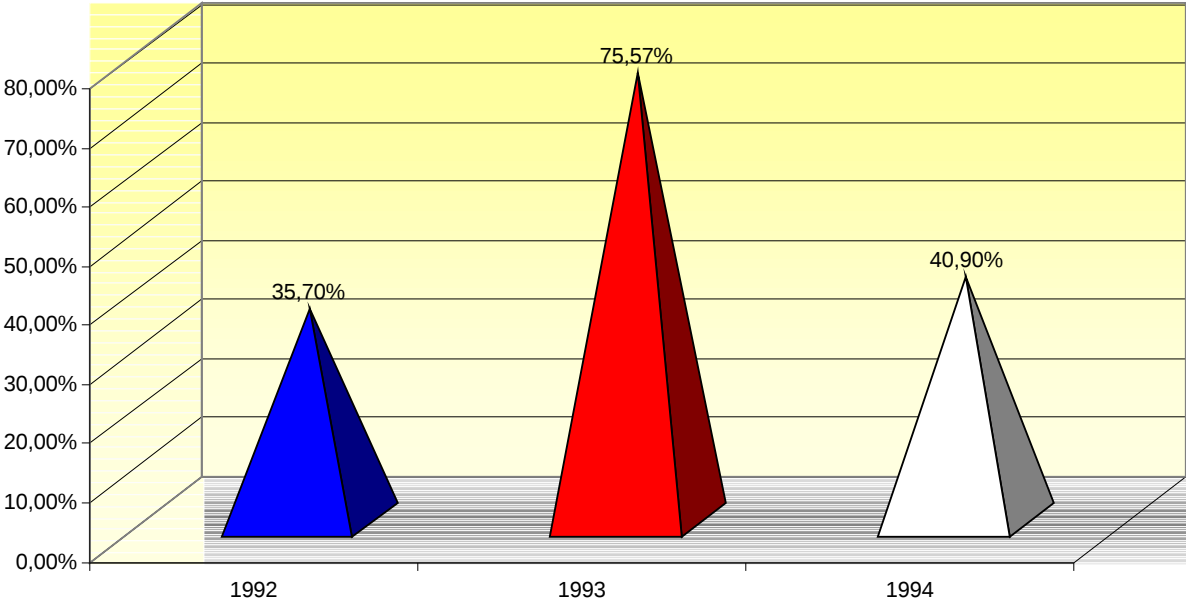


GRÁFICO 2.- Relación San Lázaro-situación del país.

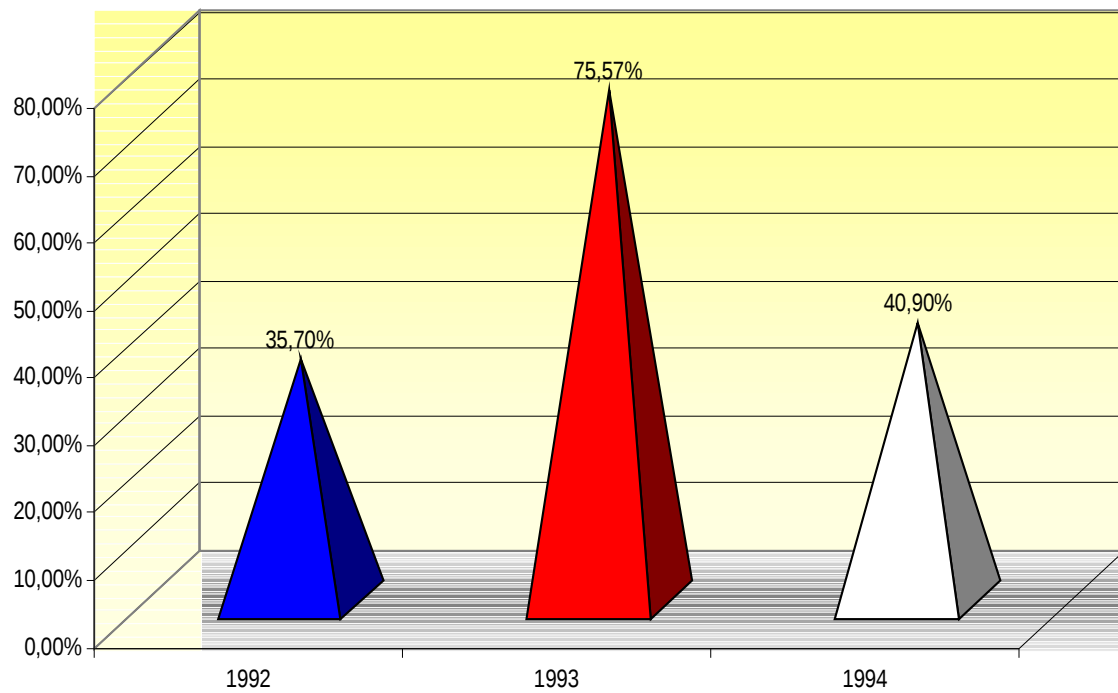


GRÁFICO 1.- Contenido social en motivos de asistencia y peticiones al Santo.

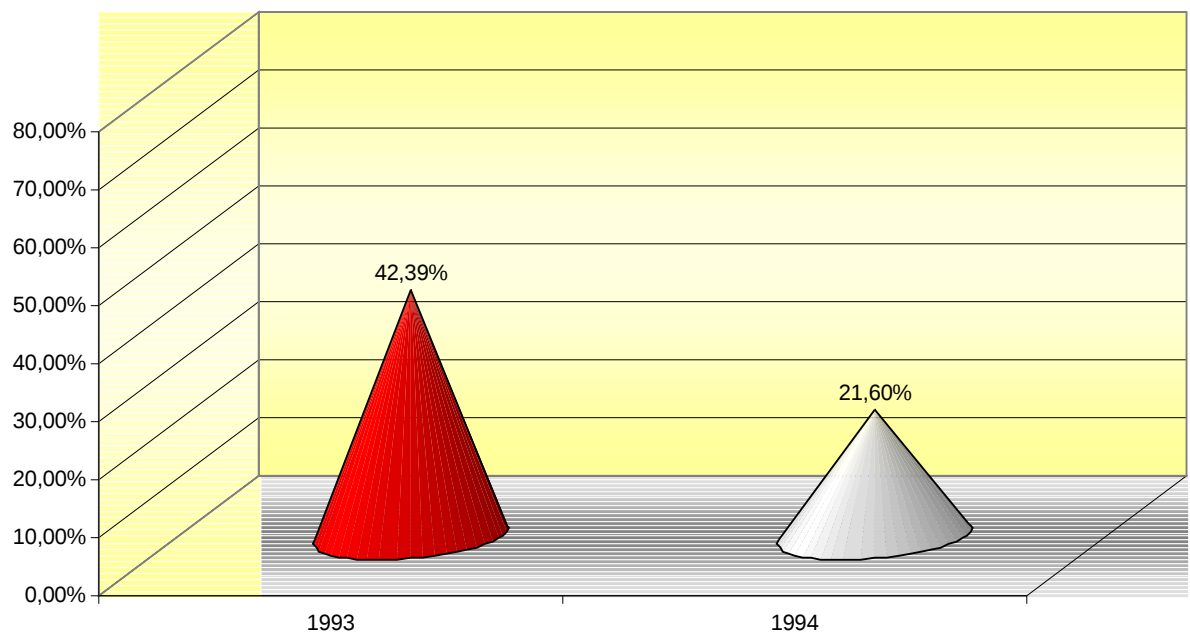
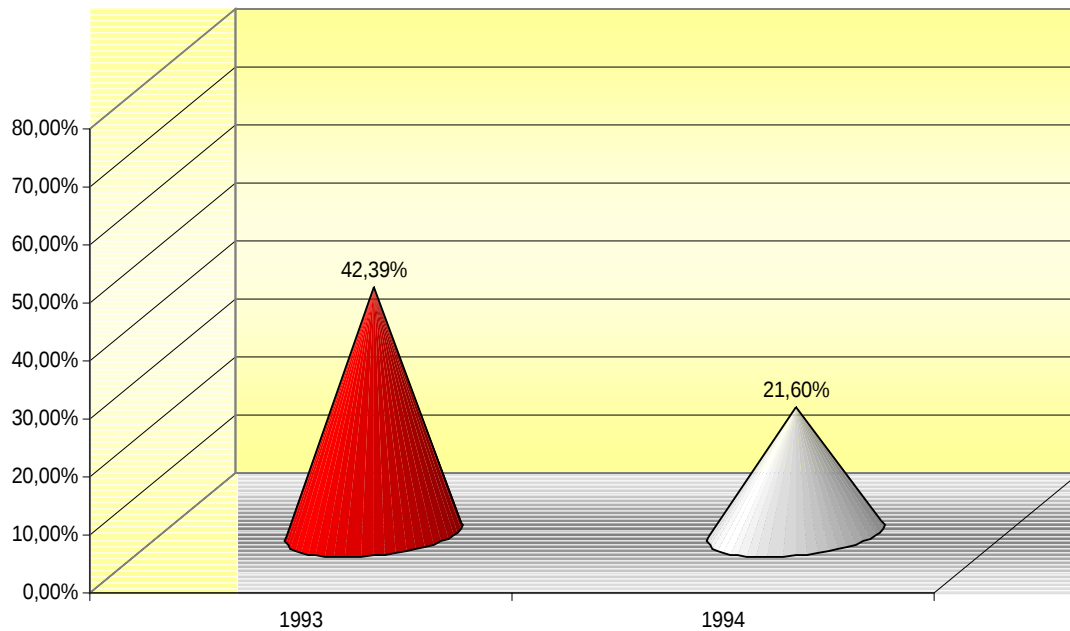


GRÁFICO 1.- Contenido social en motivos de asistencia y peticiones al Santo.



Fuente Gráfico 1 y 2: Entrevistas a devotos de San Lázaro.

Resulta interesante en la relación establecida por los devotos entre la imagen de San Lázaro y la situación del país, que aún cuando los datos de 1994 pueden recordar los de 1992, las características de esta relación fueron cualitativamente diferentes, reiterándose en el '94 la coherencia del '93. En los entrevistados que en 1994 negaron la relación de San Lázaro con la situación nacional (34,9%), o que dijeron no saber o lo pusieron en duda (15,1%), se representó el 75,3% de los sujetos que en dicho año no quisieron abordar la problemática de la sociedad y el 51,1% de los que excluyeron el contenido social de sus peticiones, del mismo modo que quienes consideraron lo sociopolítico en sus peticiones y motivaciones, relacionaron dicha esfera con la actividad del santo y se refirieron a los problemas de la sociedad.

En 1992 la negación verbal de la relación San Lázaro-período especial se contrapuso a la acción práctica que se le atribuía al santo y se produjo una ruptura en la concepción religiosa que se devocionaba; en 1994 muchos podrán ser los motivos que expliquen la aceptación o la negación de lo social vinculado a San Lázaro y la celebración pero

evidenció la congruencia interna del fenómeno objeto de estudio, lanzando un San Lázaro que demostró ser desde lo religioso y hacia lo sociopolítico, una entidad consonante en acción y conceptualización, por tanto más sólida y en mejores condiciones no sólo para conservar y continuar reproduciendo dicho fenómeno religioso sino para respaldar y propiciar manifestaciones sociales y políticas similares e inclusive superiores a las constatadas en el período que significó dichos años.

Reflexiones finales...

La creencia en lo sobrenatural como fenómeno de la conciencia vive y se reproduce siempre que logre responder a quienes la profesan, ya sea en su función legitimadora, integradora, compensatoria, protectora u otra sufriendo modificaciones en la medida en que cambien las necesidades de sus seguidores y San Lázaro no es una excepción.

En medio de la crítica situación por la que ha atravesado Cuba en la última década, con la adopción de nuevas formas de enfrentamiento de la realidad, en la reestructuración de los esquemas y proyectos de accionar social e individual, resultaría altamente dañino para cualquiera de los creyentes en quienes el santo representa un elemento fundamental de sus vidas acudir a una imagen que por inadecuada resultara no válida a sus necesidades y ante esta situación el hombre defensivamente se activa consciente o inconscientemente,

sustituyendo el objeto inicial o modificándolo en un proceso, lo mismo acumulativo que de saltos y rupturas.

El rol de la imagen de San Lázaro paulatinamente ha ido ampliando su espacio de acción y se presenta no sólo como apoyo espiritual a la individualidad de los creyentes o solución práctico-utilitaria a los problemas personales de la vida cotidiana, sino también como valor referativo ante los problemas y la situación de la sociedad.

En los años de estudio San Lázaro, "el milagroso", "el más fuerte", "luz", "guía", o "hermano y amigo", símbolo de las grandes masas y los humildes; ha sido proclamado lo mismo para bendecir y cuidar a los internacionalistas, perdurar los logros de la Revolución y del sistema, proteger y "dar luz" a Fidel que para salir del país, sustituir al máximo líder y acabar con la Revolución y el socialismo que para darle vitalidad, lo mismo para propósitos sencillos que complejos, particulares o globales. Se ha utilizado con igual vehemencia por unas y otras posiciones políticas y ha sido colofón no sólo para expresiones verbales sino también corporales de uno u otro tipo.

La religiosidad popular en Cuba no es sólo un híbrido Afro-Cristiano como en el resto del Caribe y otros países de latinoamérica (Laënnec 1986-147) sino una realidad histórico concreta influenciada por acontecimientos sociopolíticos diferentes y profundas huellas en las relaciones Iglesia-Estado cubano, que le otorgan particularidades propias.

La devoción a San Lázaro se ha ido fortaleciendo por años además de numéricamente⁸, por la población juvenil que le caracteriza y la importancia de esta figura religiosa para sus creyentes, en la fe que despierta, las posibilidades que se le adjudican de intervenir en sus vidas, el apoyo y sostén espiritual que significa como símbolo de esperanza ante situaciones conflictivas personales o sociales.

Antes de 1989 se reconocía en general la posible incidencia de San Lázaro en áreas que no fuera la salud, pero de hecho su rol concreto se ubicaba con fuerza en lo referente a la evitación o cura de enfermedades y representaba, en relación a otras figuras similares la

8 Durante los años del llamado período especial, con su carga de insatisfacciones y preocupaciones, la asistencia al Santuario de El Rincon en Ciudad Habana ha mantenido las cifras más altas de todos los años observados, conservándose una línea general de incremento. (1984 - 59 999 asistentes, 1990 - 86 777 asistentes, 1994 - 93 395 asistentes).

preferenciada. En la medida en que se complejizó la situación del país y mostrando el condicionamiento histórico de la devoción, se amplió el espectro de acción que se le adjudicaba a esta figura y sus "poderes" ahora se revelan en una dimensión también social.

La complejidad del tema recuerda lo variado de posibles análisis y la imposibilidad de asumir patrones valorativos comunes para todos los creyentes, sin embargo, de uno u otro modo y con motivos y mecanismos diferentes para cada sujeto ha ocurrido en el fenómeno estudiado un proceso de adaptación y modificación de la imagen de San Lázaro. Una dinámica que ha denotado fragmentaciones, incongruencias y desfasajes pero como refleja del '89 al '94, ha ido estableciendo su correspondencia cada vez más estrecha con la realidad en que se inserta y va definiendo su tendencia a la consistencia interna y la congruencia, no como un estatismo sino como la necesaria estabilidad que permite al sujeto armonizar su conducta frente a constantes contradicciones y que de no ocurrir así llegarían a constituir agresiones a su identidad como individuo. Un símbolo que en respuesta a nuevas circunstancias cambia su contenido, sus valores y sus funciones para sus devotos, revitalizándose y fortaleciéndose.

La devoción a San Lázaro no es un fenómeno particular aislado del resto de la población. Parte de los asistentes a El Rincón participan además en celebraciones de otras deidades religiosas, en actividades de instituciones o expresiones religiosas determinadas o en ambas y tienen otras fuentes de contacto además de San Lázaro, de las que reciben o a las que aportan experiencias.

Las formas de pensar y actuar de dichos creyentes constituyen manifestaciones comunes a una porción no despreciable de nuestra sociedad y las características observadas del '89 al '94 en el comportamiento de los mismos, su criticismo hacia la realidad social, el desánimo, como las posiciones socio-políticas que se manifestaron, son compatibles en mucho con criterios de la población juvenil no circunscrita a estos lugares y constatada en otras investigaciones⁹, que responden en primera instancia a las circunstancias objetivas de crisis del país, a la vez que a las manipulaciones de que pueden ser objeto.

La Iglesia Católica en Cuba no es ajena a estos elementos y la reproducción del discurso católico en los devotos de San Lázaro no es casual. Calar la mayoría del pueblo

⁹ Se refiere a los resultados de las investigaciones: "Impacto del período especial en jóvenes" de Ma. Isabel Domínguez y Ma. Elena Ferrer, del Dpto de Estructura Social y Política del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de Cuba y a: "Los jóvenes y el período especial" de Martha Díaz, del Centro de Estudios de la Juventud, también en Cuba.

cubano es una vieja añoranza del clero en el país y la crisis actual con la ruptura del ritmo de vida del cubano, la quiebra de sueños, incertezas y desesperanzas, devienen terreno fértil para la búsqueda de alternativas diferentes y nuevos sentidos de vida, teniendo al frente una imagen que ha ganado consistencia propia.

La visita del Papa a Cuba en enero de 1998 es sin dudas un elemento importante en las aspiraciones actuales de la institución católica en la isla y la creación de otro seminario sacerdotal, nuevas diócesis y arquidiócesis abren posibilidades reales a la legitimación de su lugar en la sociedad, del mismo modo que la consagración de la "Patrona Católica", las misas públicas y la preferencial visita de Juan Pablo al santuario de San Lázaro, corroboran los objetivos de la institución por reforzar sus nunca alcanzados lazos con lo popular en la necesidad de su autolegitimación socio-religiosa en el país.

La actividad religiosa de San Lázaro está vigente. La función reguladora de esta figura como de otras entidades asociadas a lo sobrenatural evidencia un notable incremento en los devotos y continuarán las modificaciones de sentido necesarios para adecuar la imagen a requerimientos y circunstancias concretas. En la medida en que se solucione la situación del país y con ello disminuyan las carencias económicas de la población, sus frustraciones e insatisfacciones, la imagen de San Lázaro también en un proceso nada lineal recobrará probablemente su significado tradicional asociado fundamentalmente a la salud y de esta forma esferas como la socio política y económica que actualmente se priorizan en la relación con el santo paulatinamente pierdan importancia en el significado de esta devoción popular, del mismo modo que la agudización de la crisis puede reforzar y redireccionar los contenidos sociales atribuidos.

Si evaluamos los elementos que facilitan o inhiben posibles movimientos sociales, apreciamos que no estamos en absoluto ante una institución que en torno a la celebración de San Lázaro esté "suavizando o modulando" posibles explosiones sociales, sino que por el contrario destaca de una u otra forma aquellos elementos que más lastiman la vida del cubano de hoy. Por el contrario pensar que un movimiento religioso sea resultado de esta manipulación sería una respuesta simplista y apresurada que entraría en contradicción con elementos de la propia historia e identidad del pueblo cubano.

Coincidiendo con Hurbon¹⁰, en la relación que establece entre las crisis sociales y los movimientos socio-religiosos, consideramos que las primeras influyen pero no determinan automáticamente los segundos y no pueden desconocerse otros múltiples y complejos factores de la vida religiosa de individuos, grupos y sociedades, que mediatizan relaciones y respuestas de acción.

Considerar las devociones populares en Cuba, apéndices de la Iglesia Católica o evaluarlas en total autonomía e independencia de ella, representa análisis extremos. Leer la relación de la Iglesia Católica con lo popular sólo a partir de relaciones de poder y manipulación ideológica y religiosa mostraría una percepción limitadamente estrecha en el estudio de la religión, pero ignorar su existencia hablaría de una gran ingenuidad.

Igualmente pensar que las características de la celebración de San Lázaro representan a la mayoría de la población religiosa cubana sería hiperbolizar el fenómeno que abordamos, pero creer que ello se reduce a una fecha y un lugar determinado sería subestimarlos y no valorar su posible expansión real o potencial a otras poblaciones religiosas y aún no religiosas pero con rasgos sociopolíticos y psicológicos afines.

La magnitud de la devoción a San Lázaro o de lo que se genera en torno a ella es aún imprecisa. Todo parece indicar que San Lázaro para sus devotos se proyecta cada vez con más fuerza y junto a ella su orientación y funciones dependerán en mucho de los nuevos acontecimientos que se presenten en nuestro contexto histórico-social. Sus características muestran lo significativo e irrenunciable de este estudio.

10 Laënnec Hurbon, New religious movements in the Caribbean (p-168) in New religious movements and rapid social change. James Beckford, Unesco, 1986.

Bibliografía:

Beckford, James (1986), *New religious movemets and rapid social change*, Unesco.

Colectivo de autores (1990), *La conciencia religiosa. Características y formas de manifestarse en la sociedad cubana actual*, DESR - CIPS, La Habana (inédito).

Hurbon, Laënnec (1986), *New religious movements in the Caribbean*, en Beckford, James (1986), *New religious Movements and rapid social change*, Unesco.

Klandermans, Bert (1997), *The Social Psychlogy of Protest*, Londres: Blackwell Publishers.

Parker, Cristian (1996), *RELIGIÃO POPULAR E MODERNIZAÇÃO CAPITALISTA. Outra lógica na América Latina*, Vozes, Petrópolis.

Ramírez, Jorge (1990), *La religión en la cultura*, Ed. Academia, La Habana.

Sandoval, Salvador A. M. (1989). Considerações sobre aspectos micro-sociais na análise dos movimentos sociais, *Psicologia e Sociedade*. (pp. 61-73).

_____ (1994) Algumas reflexões sobre cidadania e formação de consciência política no Brasil, in *A cidadania em construção: Uma reflexão transdisciplinar*, Mary Jane Spink (org.). Cortez Editora, San Paulo (pp.59-74).

_____ (1997), *Social Movements and democracy in Brazil: Patterns of popular contention and their impact on the process of re-democratization, 1977-1989*, (New York: CSSC-Center for the Study of Social Change, New School for Social Research, Working Paper no. 234).

Resultados de Investigaciones:

- Colectivo de Autores (1984-1988), *Estudios sobre la Devoción a San Lázaro*, DESR - CIPS.

- Pérez, Ofelia y Perera, Ana Celia (1989), *Estudio sobre la devoción a San Lázaro*", DESR - CIPS.

- Pérez, Ofelia y Perera, Ana Celia (1989-1990), *Caracterización socio-política y psicológica de los jóvenes asistentes a la festividad de San Lázaro*", DESR - CIPS.

- Díaz, Martha, Olga y otros (1994), *Los jóvenes y el período especial*, Centro de Estudios de la juventud.

- Domínguez, María Isabel y Ferrer, María Elena (1993) *El impacto del período especial en los jóvenes*, CIPS.

- Colectivo de autores (1987-1988), *La incidencia de la religión en la concepción del mundo de jóvenes cubanos*, DESR - CIPS.

- Pérez, Ofelia, Perera, Ana Celia y Díaz Cerveto Ana Margarita, *Percepción de la situación del País y de San Lázaro como símbolo religioso en jóvenes devotos*, DESR CIPS.